

Las importaciones y la presencia fenicias en la Sierra de Crevillente (Alicante)

A. González Prats - Alicante

A la memoria de mi padre

[This article sets out to present Phoenician objects found at the site of Peña Negra, which is identified with the legendary Herna. The main document is the pottery, whose mineralogical analysis revealed a local elaboration and a series of several exotics workshops. The presence of potter marks in local vessels and the locally wrought jewellery of orientalizing Etruscan influence lead us to suppose the instalment of Phoenician craftsmen at this site towards the beginning of the 7th century B.C.]

Introducción

Hace ya algún tiempo que disponemos de una masa lo suficientemente grande de elementos materiales procedentes del área meridional del País Valenciano como para renovar la visión que se dio hace diez años sobre las influencias fenicias en dicha área de cara al proceso de formación de lo ibérico¹, línea en la que recientemente han vuelto a insistir otros autores, negando la aportación "directa" fenicia en algún yacimiento concreto².

Desde aquel entonces han aparecido diversas y definitivas publicaciones sobre Los Saladares³, que han venido a completar la primera noticia ofrecida en el XII CNA celebrado en Jaén⁴. Por otro lado, en 1976 se iniciaban los trabajos en La Peña Negra de Crevillente de los que se han publicado algunas memorias y avances⁵, así como un estudio de conjunto⁶. Ambos yacimientos están proporcionando las evidencias más

1. E. A. Llobregat, "Nuevos enfoques para el estudio del periodo del Neolítico al Hierro en la región valenciana", *PLabArq Val* 11(1975)135.

2. C. Aranegui, "Contribución al estudio de las urnas de tipo Cruz del Negro", *Saguntum* 15(1980)46.

3. O. Arteaga-M. R. Serna, "Los Saladares 71", *NAHisp* 3(1975)7-140; id., "Influjos fenicios en la región del Bajo Segura", *CNA* 13(1975)737-750; O. Arteaga, "La primeras fases del poblado de los Saladares (Orihuela, Alicante). Una contribución al estudio del Bronce Final en la Península Ibérica", *Ampurias* 41-42(1979-1980)65-137.

4. O. Arteaga-M. R. Serna, "Los Saladares. Un yacimiento protohistórico en la región del Bajo Segura", *CNA* 13(1973)437-450.

5. A. González Prats, "El tesoriño de tipo orientalizante de la Sierra de Crevillente", *Ampurias* 38-40(1976)349-360; id., "Sobre las excavaciones realizadas en el yacimiento de la Peña Negra, Sierra de Crevillente (Alicante). Sobre unos objetos de bronce", *Pyrenae* 13-14(1977-1978)121-135; id., *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra, Crevillente*. Madrid 1979; id. "La Peña Negra IV. Excavaciones en el sector VII de la ciudad orientalizante", *NAHisp* 13(1982)305-418.

6. A. González Prats, *Estudio Arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Lucentum, Anejo 1)*. Alicante 1983, p. 374; id. "La necrópolis de cremación del Bronce final de la Peña Negra de Crevillente", *CNA* 16(1983)285-294.

precisas sobre la presencia fenicia en esta zona meridional del Levante, otorgando crédito a los términos en que se expresaron las fuentes antiguas.

Recientemente, hemos venido proponiendo que esta zona meridional levantina no es más que una prolongación durante gran parte de la pre y protohistoria de los desarrollos culturales propios del ámbito geográfico andaluz, lo que en la Sierra de Crevillente se detecta perfectamente desde el Calcolítico precampaniforme y que en el Bronce Final y Hierro Antiguo cobra nuevo vigor, confirmando de nuevo lo que nos han transmitido las fuentes escritas (*hic terminus quondam stetit Tartesiorum*)⁷. Por ello, no extrañará lo más mínimo que en la primera mitad del I milenio precristiano hallemos en esta región, estrechamente vinculada al desenvolvimiento del Sudeste y de la Baja Andalucía, una importante actividad comercial fenicia y unos procesos de aculturación de cara a las comunidades indígenas muy similares a los que se ejercieron en el mundo tartésico, entendido éste en amplio sentido geográfico, permitiéndonos el empleo del término "orientalizante" para designar a este período, que algunos autores prefieren denominar "Protoibérico" en la Alta Andalucía, Sudeste y Levante meridional, observando una presunta diferenciación con el orientalizante meridional⁸. Creo que la raíz de la controversia se halla en la distinta valoración de los procesos culturales que ocurren por lo menos desde la etapa precedente del Bronce Final, período en el cual para nosotros, y al margen de las correspondientes matizaciones y personalismos geográficos, se alcanza un elevado grado de uniformización cultural desde el Algarve portugués hasta la marisma ilicitana (el mundo tartésico ya delimitado en el periplo massoliota que utilizó Avieno).

Que este fenómeno fuese así, lo demuestra la inexistencia al norte del Vinalopó de asentamientos que podamos calificar de "meridionales" en el Bronce Final⁹, al igual que la escasa incidencia de productos fenicios en el resto del País Valenciano durante el Hierro Antiguo, únicamente reforzada en su área septentrional por los enclaves situados entre el Mijares y las bocas del Ebro. La diferenciación que aparece entre el Sudeste-Alta Andalucía-Levante meridional y el resto de Andalucía más bien se debió al factor tardío helenizante que actuó en dichas áreas a partir del s. VI a. C.¹⁰.

La ciudad de Herna —identificable con el yacimiento de Peña Negra— marcaba el último jalón del territorio común "meridional" sobre el que iban a incidir con la misma intensidad, desde Huelva a Crevillente, los contactos semitas surgidos desde los puertos comerciales del litoral andaluz y, posiblemente, desde la Ibiza arcaica. Por ello creo que ya va siendo hora de que la investigación pase a considerar el área situada al sur del Vinalopó no como una zona de influencia más o menos indirecta o periférica de los procesos meridionales¹¹, sino como parte integrante de los mismos.

Puesto que el colega O. Arteaga trata en este mismo volumen de las importaciones fenicias en el Sudeste y utilizará los documentos de Los Saladares también, centraremos nuestra contribución en el estudio de los objetos de importación hallados en Peña Negra, ingente ciudad en el Hierro Antiguo situada en plena Sierra de Crevillente.

De entrada se impone recordar las fases establecidas en este yacimiento, las cuales quedan, tras la síntesis de 1983, de la siguiente manera:

Peña Negra IA	Bronce Final Pleno	(850-725 a.C.)
Peña Negra IB	Bronce Final Reciente	(725-675 a. C.).
Peña Negra IIA	Hierro Antiguo I (Orientalizante I)	(675-600 a. C.).
Peña Negra IIB	Hierro Antiguo II (Orientalizante II)	(600-550/535 a. C.).

7. Cf. nota precedente.

8. A. Arteaga, "Los Saladares 80. Nuevas directrices para el estudio del Horizonte protoibérico en el Levante meridional y sudeste de la Península Ibérica", *Huelva Arqueológica* 6(1982)135.

9. A. González Prats, "Los nuevos asentamientos del final de la Edad del Bronce. Problemática cultural y cronológica", en *Jornadas de Arqueología de la Universidad de Alicante* (en prensa).

Desde que se ofrecieron los resultados de las dos primeras campañas —los que la investigación tiene hoy sólo en cuenta¹²— el volumen de los productos exóticos ha aumentado considerablemente, dando un nuevo aspecto al panorama que se desprendía de las primeras y tímidas importaciones entonces registradas. Además, hoy disponemos de criterios plenamente objetivos a la hora de hablar de “producto foráneo” aplicado al campo de la cerámica, por cuanto disponemos de los correspondientes análisis mineralógicos que cubren un amplio espectro de la colección vascular del horizonte orientalizante¹³.

De estos mismos análisis se desprende, por otra parte, un fenómeno de trascendental importancia para el yacimiento, como es la constatación de una producción local que, por los documentos que más adelante serán comentados, creo que debe atribuirse a un grupo de artesanos semitas instalados en uno de los barrios de la populosa ciudad de Herna.

Las importaciones en la fase PN IB

En la línea del fenómeno similar que acontece en todo el mundo tartésico, es decir, la recepción de los primeros productos exóticos procedentes de las factorías del Círculo del Estrecho por parte de las comunidades indígenas —exponente del inicio de los contactos comerciales y culturales entre ambos mundos—, las gentes del Bronce Final de Peña Negra asisten a la irrupción de una serie de objetos que han quedado perfectamente estratificados en el poblado, por un lado, y por otro, depositados como valiosos ajueres en la correspondiente necrópolis de cremación, presentando ambas categorías una clara homogeneidad.

En el poblado, la campaña de 1979 en el Sector II proporcionó el primer fragmento de cerámica a torno pintada bicroma hallado en el estrato IIa, es decir, la fase inmediatamente precedente al desarrollo de Peña Negra II, en donde ya la cerámica a torno ha desplazado en gran medida a la cerámica manufacturada. Este fragmento en cuestión pertenece a una vasija del tipo E 13, la tinaja anforoide de cuatro asas geminadas. Con posterioridad, la campaña de 1983-84 en el mismo sector aportó una cuenta de collar de pasta vítrea azul oscura con entalladuras circulares rellenas de pasta blanca muy disgregable (núm. 7.878), semejante a las halladas en la necrópolis, otra de fayenza azul claro con gallones (núm. 7.744), un fragmento de cerámica con decoración bicroma perteneciente a un vaso del tipo E 11 —la urna tipo “Cruz del Negro”— (núm. 6.875) y dos fragmentos de objetos de marfil pertenecientes a pulseras o cajas circulares (núms. 7.604 y 7.738). La aportación de estas excavaciones recientes consiste en la detección de semejantes productos —excepción hecha del fragmento cerámico aparecido en el estrato IIa— en un momento ligeramente anterior, en el estrato IIb, que puede retrotraerse a mediados del s. VIII a. C.

Por lo que respecta a la necrópolis de Les Moreres —en donde se incineraron las gentes de PN I, pero no así sus herederas de PN II—, antes de iniciar sistemáticamente las excavaciones fueron recogidas por aficionados de la localidad varias cuentas de collar de pasta vítrea de color azul oscuro con entalladuras circulares. La recuperación de numerosas sepulturas más o menos intactas ha proporcionado dos formas cerámicas características. En primer lugar, la Incineración 6 deparó un cuenco incompleto de la forma D1 con engobe marrón brillante que debió servir de tapadera de la urna a mano correspondiente al osario. Mayor sorpresa constituyó el hallazgo, entre el relleno de piedras del Túmulo B, de un enterramiento secundario que corresponde a la cremación de un niño cuyos restos albergaba una urna E 13, tipo “Cruz del Negro”, con decoración bicroma y que constituye la Incineración 25 de la necrópolis.

10. M. E. Aubet Semmler, “Algunas cuestiones en torno al período orientalizante tartésico”, *Pyrenae* 13-14(1977-1978)105.

11. Cf. nota precedente.

12. J. M. Blázquez, “Panorama general de la presencia fenicia y púnica en España, *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, II. Roma 1983, pp. 311-373.

13. A. González Prats-J. A. Pina Gosálbez, “Análisis de las pastas cerámicas de vasos hechos a torno de la fase orientalizante de Peña Negra (675-550/35 A. C.)”, *Lucentum* 2(1983)115-145.

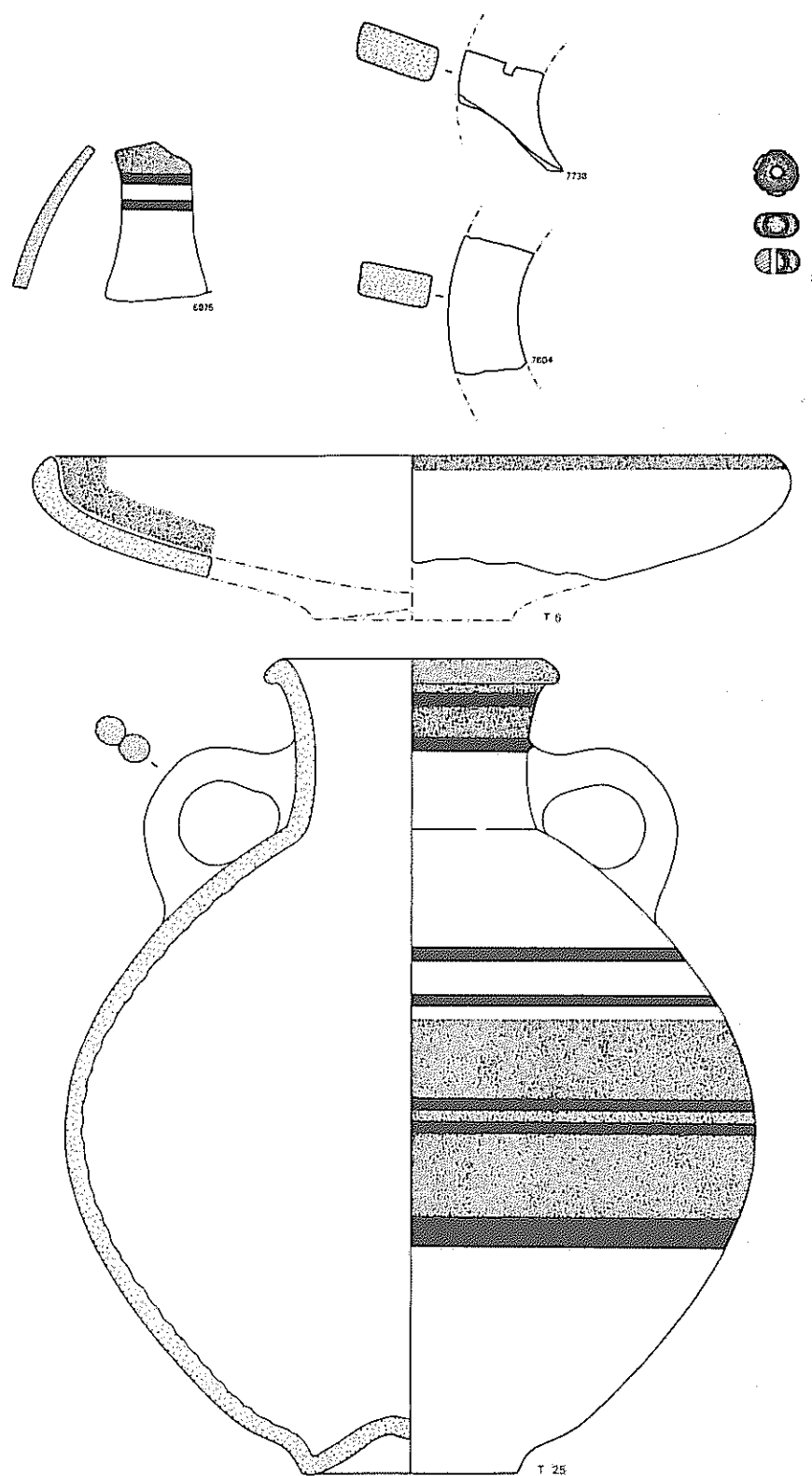


Fig. 1. Objetos de importación de la fase PN IB procedentes del poblado y necrópolis del Bronce Final.

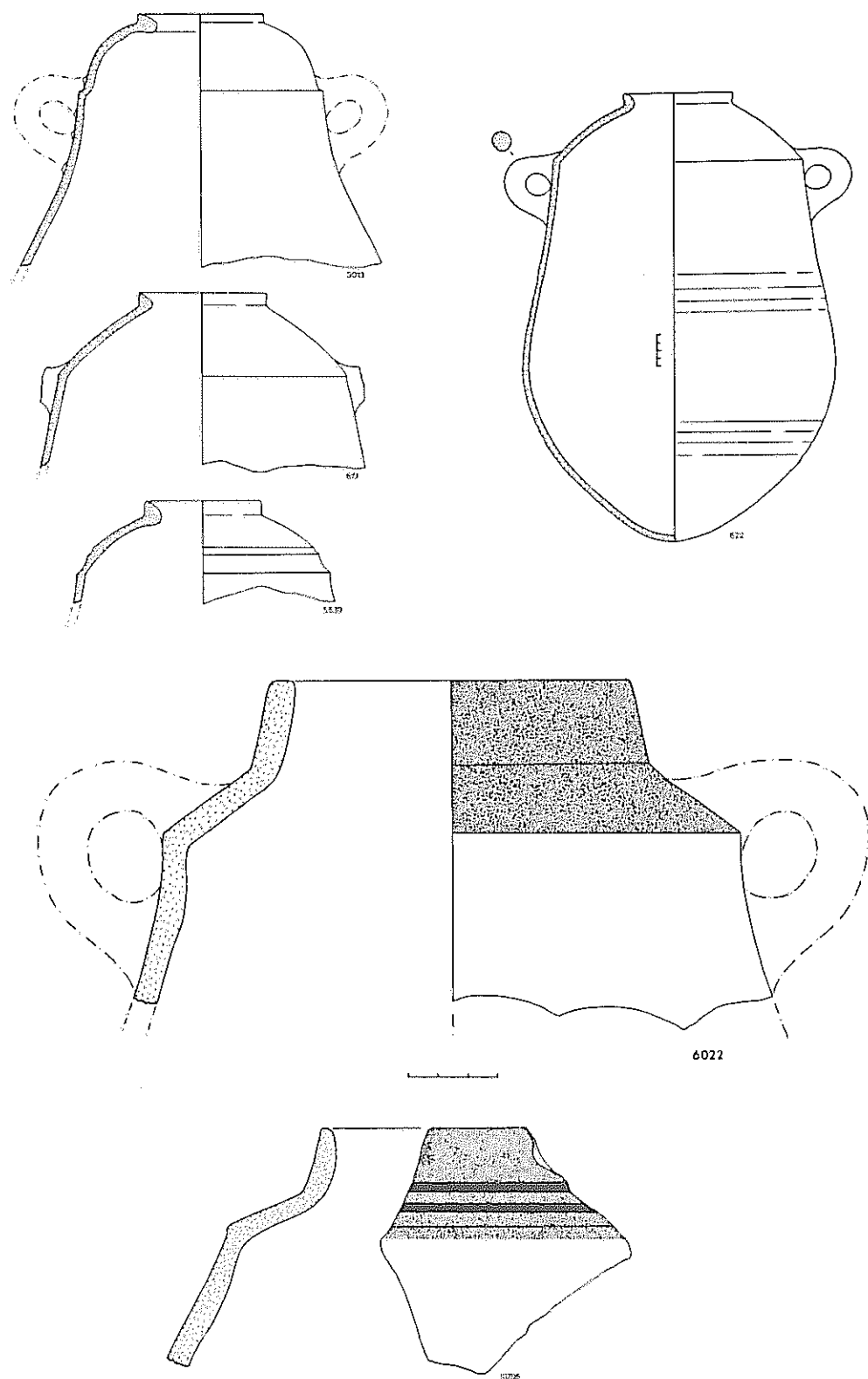


Fig. 2. Anforas importadas A1 y A3. Fase PN II. Grupo A.

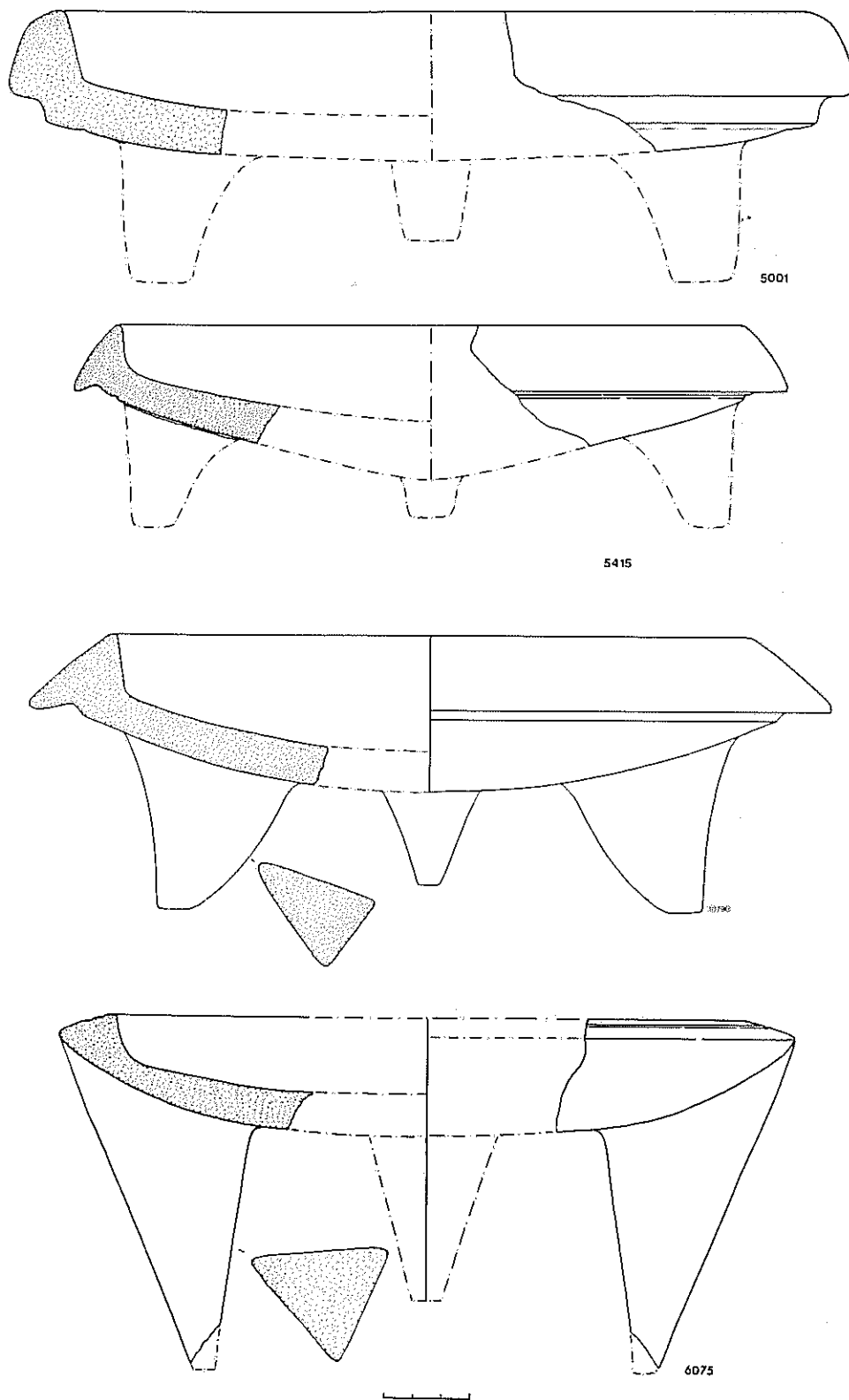


Fig. 3. Cuencos-trípodes pertenecientes al Grupo A. Fase PN II.

Las importaciones de la fase PN II

Dado que seguimos ignorando el paradero de la necrópolis correspondiente a la fase orientalizante de Peña Negra, todos los documentos, bronce y cerámicas principalmente, que poseemos de este período, proceden de los estratos de habitación del poblado.

Como su número es elevado, aquí no los mencionaremos de forma puntual, sino que los integraremos en una precisa y definida tipología. Es preciso, sin embargo, advertir que la mayoría de las piezas proceden de la fase PN IIB, que hemos centrado en la primera mitad del s. VI a. C., disponiendo de escasa información al respecto para la fase PN IIA del s. VII. No obstante ello, se aprecia una notoria homogeneidad en los productos de fines del VIII y del VI, por lo que cabe esperar que ocurra lo mismo en esa primera fase poco conocida todavía; al menos, los indicios de que disponemos así permiten deducirlo. La homogeneidad, además, no sólo se refiere a las formas cerámicas, sino también a sus pastas, mostrándonos un flujo constante, que no cesó en ningún momento de la vida de la ciudad.

En el repertorio tipológico destacan, en primer lugar, las *ánforas*. Claramente diferenciadas de los ejemplares locales por sus pastas, más que por sus formas idénticas, dos son los tipos básicos aparecidos hasta el presente, ambos característicos de la producción fenicia occidental. El ánfora A1, odriforme con amplio hombro carenado y labio triangular engrosado, resulta la forma preponderante, con varios cientos de ejemplares. Estos ejemplares importados no han aparecido hasta el presente con decoración pintada. Por el contrario, el ánfora A3 (tipo Trayamar), de menor tamaño, hombro carenado más estrecho y labio simple alzado, sólo está constatada mediante dos ejemplares. Uno procede de la fase PN IIA¹⁴ y el otro de PN IIB, encontrándose ambos pintados y procediendo del Sector VII. La forma A1 está muy bien representada en los puertos comerciales fenicios del litoral andaluz: Cerro del Prado, Guadalhorce, Toscanos, Morro de Mezquitilla y Chorreras, así como en la Ibiza arcaica, habiéndose introducido en numerosos yacimientos indígenas peninsulares y del Sur de Francia¹⁵. Por el contrario, el ánfora A3 se localiza en Trayamar, Guadalhorce, Mersa Madakh y Rachgoun, así como sirviendo de osario de incineración en Poble Torna, Castellón. Ambas formas disponen de evidentes prototipos en el área próximo-oriental desde el II milenio a. C.¹⁶.

Dentro de las *cerámicas comunes* o de superficie áspera, sin tratamiento, destacan varias formas típicas de la producción fenicia, bien documentadas en Occidente. En primer lugar, los cuencos-tripodes o morteros del tipo C1, con su característico borde triangular engrosado y sus tres pies prismáticos de sección triangular o trapezoidal, han aparecido en ambas fases orientalizantes de Peña Negra, pudiéndose distinguir dos variantes al hallarse en la etapa PN IIA un ejemplar que difería del tipo más usual en el yacimiento¹⁷. Para la variante "a" más común se dispone de extensos paralelos en el Mediterráneo central y occidental que señalamos en otro lugar¹⁸; en cambio, no conocemos ningún paralelo en dicho ámbito para la variante "b", si exceptuamos un ejemplar hallado en el litoral murciano que conozco por referencias orales de Dña. Belén Martínez.

El frasco con asa realizada C6 (Forma 5 de Bisi) de la tipología de PN II es igualmente conocido en los mismos ambientes semitas centro-occidentales del Mediterráneo, con prototipos en el Bronce Final y Hierro Antiguo del área costera próximo-oriental¹⁹. En la Península se detecta tanto en los centros fenicios (Guadalhorce, Toscanos, Mezquitilla, Chorreras,...) como en algunos yacimientos tartésicos (Carmona, Carambolo Bajo, Setefilla).

Sobre las ampollas C8 (Forma 3 de Bisi) o pequeños frascos de aceite perfumado con asita en el gollete,

14. Cf. González Prats, *NAHisp* 13(1982)377, fig. 32.

15. Cf. González Prats, *Lucentum*, Anejo 1, pp. 187s.

16. Cf. González Prats, *Lucentum*, Anejo 1, p. 184; R. Amiran, *Ancient pottery of the Holy Land*. Jerusalem 1969; P. Maynor Bikai, *The pottery of Tyre*. Warminster 1978; A. Zemer, *Storage jars in ancient sea trade*. Haifa 1978.

17. Cf. González Prats, *NAHisp* 13(1982)378.

18. Cf. González Prats, *Lucentum*, Anejo 1, p. 200.

19. Cf. Amiran, *op. cit.*, pp. 146 y 251; Bikai, *op. cit.*, láms. XII y XIV.

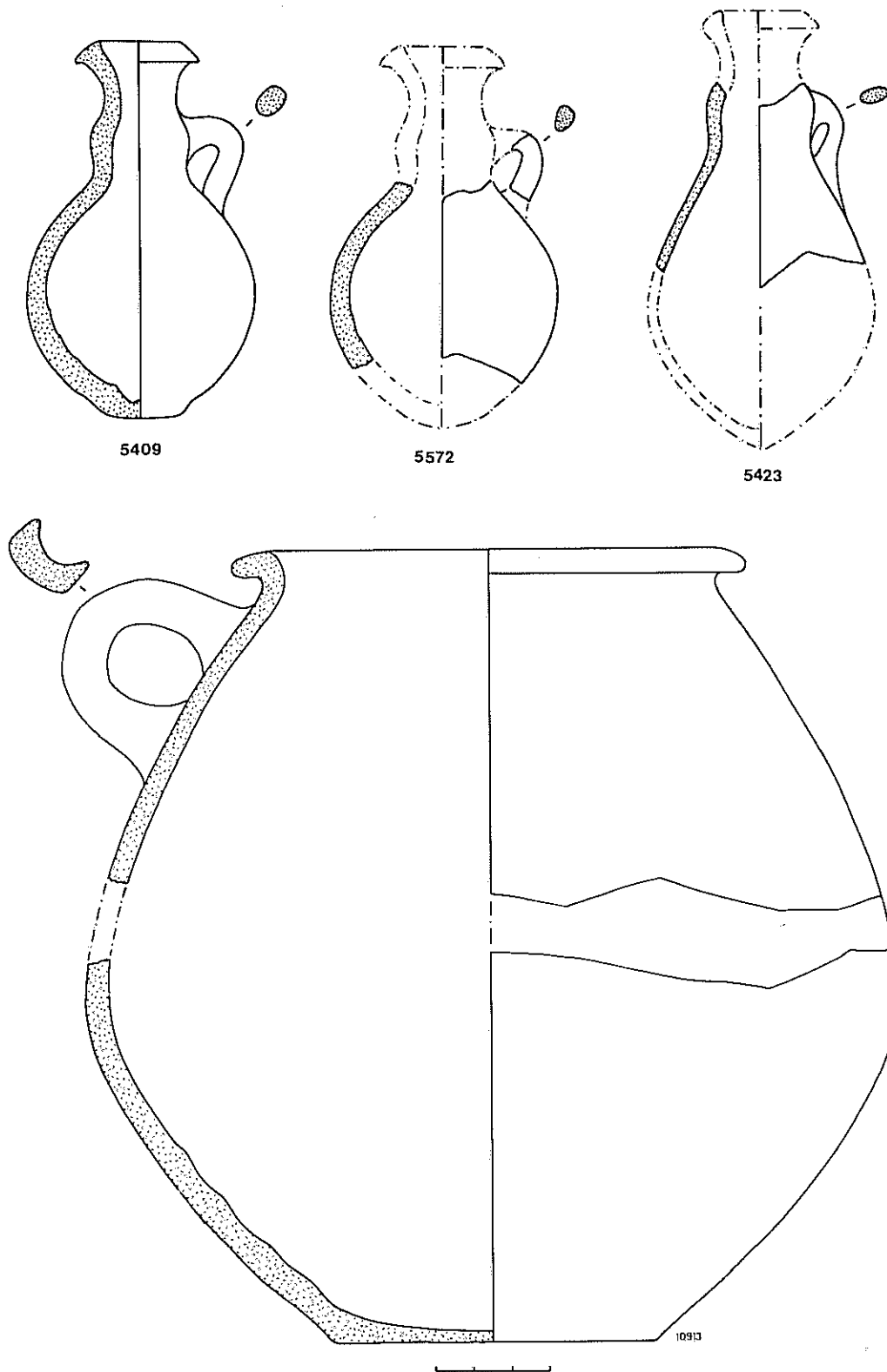


Fig. 4. Ampollas C8 del Grupo G y Olla con asa del Grupo A. PN II.

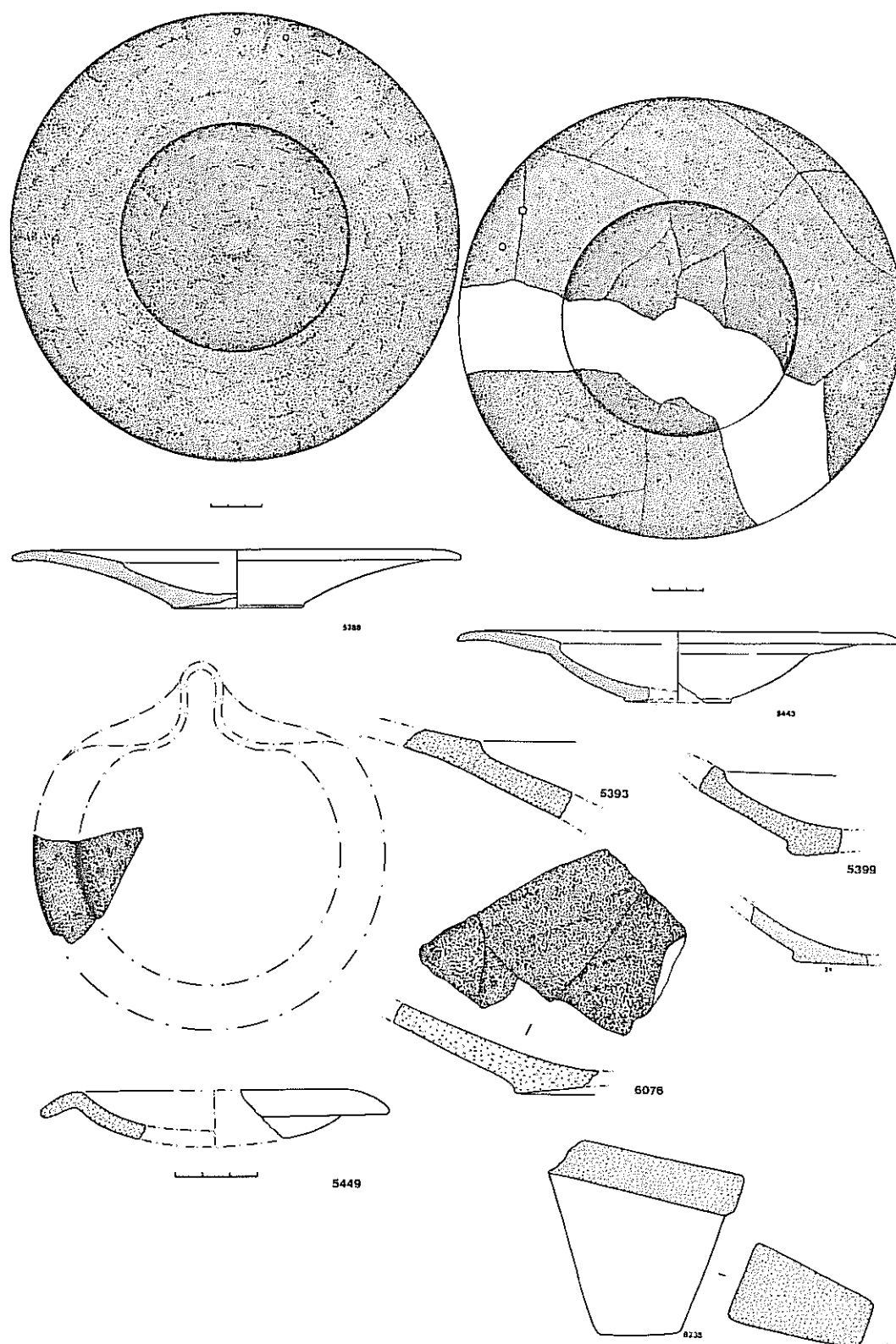


Fig. 5. Cerámica de engobe rojo. Productos del taller del Grupo A. Pie de tripode del mismo Grupo. Fase PN II.

hemos llamado la atención recientemente²⁰. En el yacimiento de Crevillente, al igual que ocurre con los frascos C6, por el momento sólo se documentan en la fase PN IIB, procediendo la mayor parte de los ejemplares del Sector VII. En ese trabajo pueden verse los paralelos de la forma, tanto en los centros semitas como en los poblados indígenas.

Las excavaciones que con carácter extraordinario se llevaron a cabo en noviembre de 1982, continuando el registro obtenido en 1980-81 en el Sector VII, proporcionaron una nueva forma que proponemos ya para el tipo C10: la olla ovoide con asa de cinta de sección plano-cóncava en el tercio superior, con base plana y borde exvasado vuelto, núm. 10.913. Pertenecer a la fase PN IIB y su pasta es idéntica a la de los productos importados (Grupo A, según veremos más adelante) hasta ahora analizados. Sus paralelos más fidedignos se encuentran en los establecimientos malagueños de Las Chorreras²¹ y del Morro de Mezquitilla²² en donde también se fabrican formas parecidas a mano.

Del grupo de la *cerámica gris*, sólo disponemos de dos formas que con seguridad total —es decir, con análisis de pastas en la mano— podemos calificar de importaciones. Ambas proceden del Sector VII, el lugar en donde el registro de la fase orientalizante resulta particularmente excepcional. La primera viene determinada por un fragmento (núm. 6.005) perteneciente a un plato de borde exvasado y diferenciado del cuerpo por inflexión de la pared, que entra en la categoría de nuestro tipo B5 (B1b). Procede de la fase PN IIA y está publicado²³. De la misma forma es otro fragmento hallado en el Corte 1 de 1977, perteneciente a PN IIB (González-Pina, 1983, 134)²⁴. Este tipo de plato o cuenco está perfectamente documentado en el Morro de Mezquitilla²⁵, aunque no resulta una forma usual en el repertorio tipológico de las factorías fenicias occidentales. En otra ocasión hemos señalado que estos platos B1b-B5 parecen una derivación de las cazuelas de carena alta a mano propias del Bronce Final tartésico²⁶ y el hecho de que estas formas llegaran a tener tanta aceptación en los ámbitos indígenas peninsulares conectados con el comercio fenicio puede deberse en gran medida a que acabarían por constituir una vajilla, junto con los platos más típicos fenicios B4, sustitutiva de la propia bruñida, fabricada a mano, tradicional.

Resulta curioso observar, a todo esto, que precisamente los platos B4 de borde engrosado reentrante —uno de los tipos más característicos de la vajilla gris fenicia—, presentes en todos los centros occidentales, hayan sido fabricados en su totalidad en el yacimiento. Al menos no disponemos de ningún ejemplar que ofrezca la característica pasta esquistosa de los productos alóctonos.

La segunda forma importada en cerámica gris es la escudilla carenada núm. 10.439 con cuello vertical y labio exvasado (Sector VII, fase PN IIB) que se asimila al tipo B8b de la producción gris de Peña Negra. Para esta forma desconocemos paralelo alguno en los núcleos semitas occidentales citados.

La cerámica más característica del mundo fenicio, como es la *vajilla de engobe y barniz rojo*, está muy bien representada en el yacimiento. Si en un principio el registro arqueológico proporcionó escasos y poco significativos ejemplos, con posterioridad hemos ido viendo acrecentarse el número de muestras de esta peculiar producción, especialmente abundante en el Sector VII.

Las formas más usuales son los platos de borde engrosado o reentrante (tipo D2), los platos de borde en ala horizontal (tipo D3) y las lucernas de uno o dos mecheros (tipo D4) que recogen la tradición de los candiles cananeos del II milenio a. C., presentes incluso a fines del III milenio. Más raras resultan formas tales como

20. Cf. González Prats, *Helike* 1(1982)139-143.

21. M. E. Aubet, "Excavaciones en las Chorreras (Mezquitilla Málaga)", *Pyrenae* 10(1974), figs. 13-14; M. E. Aubet-C. Mass-Lindemann, "Chorreras. Eine phönizische niederlassung östlich der Algarrobo-Mündung", *MM* 16(1975), figs. 9 y 11.

22. H. Schubart, "Vorbericht über die Grabungskampagne 1976 auf dem Siedlungshügel an der Algarrobo-Mündung", *MM* 18(1977), fig. 10.

23. Cf. González Prats, en *NAHisp* 13(1982), fig. 32; González-Pina, *Lucentum* 2(1983)121, 141.

24. *Ibid.*, p. 134.

25. Cf. Schubart, *MM* 18(1977), fig. 10 k.

26. González Prats, *Lucentum*, Anejo 1, pp. 189, 193.

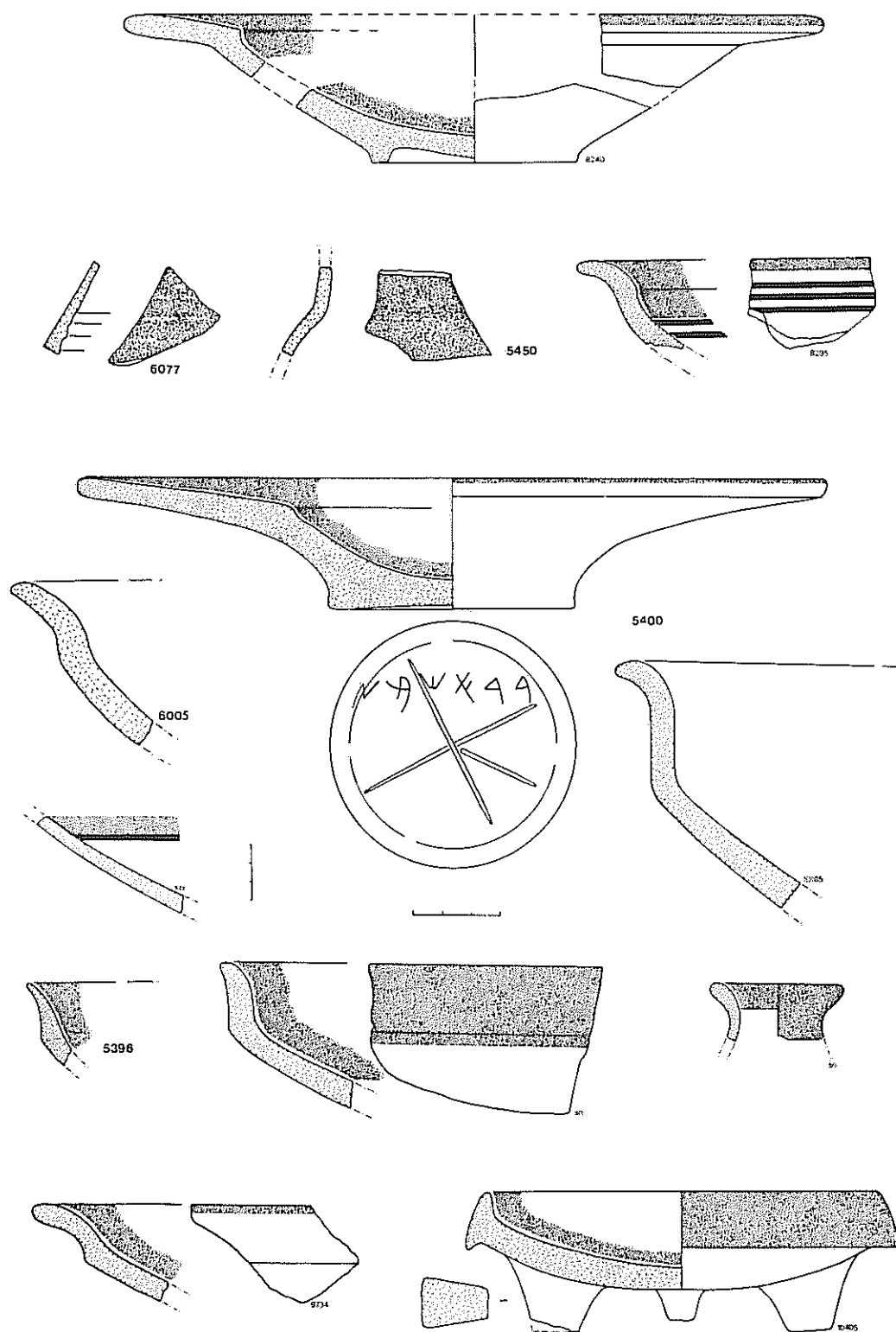


Fig. 6. Productos de barniz rojo del Grupo F (8240, 6077, 5450, 8295), plato de barniz rojo local con grafito fenicio, cerámicas grises (6005, 10185) y de engobe rojo del Grupo A. PN II.

los cuencos carenados procedentes del Sector VII, que aquí proponemos como tipo D5, o los platos de borde vuelto en ala convexa (núms. 8.295 y 9.734), que siguen la misma forma de los ejemplares grises (propuestos como tipo D6). En menor grado aparecen cuencos-tripodes (propuestos como tipo D7), similares al ejemplar de la calle Fernando el Católico de Huelva²⁷ jarritos de boca estrecha, quizá con asa realzada (prop. para el tipo D8), y diversos fragmentos pertenecientes a oinchoes de boca trilobulada, como las piezas 5450 y 6077²⁸, que propondríamos como forma D9 de nuestra tipología.

En una ocasión anterior establecimos tres tipos de recubrimiento rojo aplicado a estos cacharros, que pueden reducirse a un "engobe" que suele perderse o resultar alterado por un tenue lavado (tipo A), y a un consistente barniz con una película de mayor o menor espesor adherida a la superficie (tipo B y C), obtenida tanto por un cuidadoso bruñido efectuado tras su aplicación, fijándolo, como por un mayor espesor del propio recubrimiento. A tenor de las características de pasta y barniz se pueden distinguir dos talleres diferentes de fabricación, ambos fenicios: el que presenta engobe de tipo A y aquél que ostenta barniz fino del tipo C, siendo este último el que ofrece los oinchoes. Ello nos indica dos lugares distintos de fabricación. Los ejemplares locales, por su parte, suelen presentar un magnífico barniz del tipo B.

La coloración predominante del recubrimiento es roja, pero a su lado se presenta un tono marrón claro y, en menos grado (caso del plato núm. 8.295), un tono rojo violáceo o ciruela.

Todos los centros fenicios occidentales aludidos al mencionar otros tipos cerámicos poseen las formas que están aquí presentes, considerando innecesario pasar revista a tales hallazgos por resultar particularmente conocidos. Por lo que se refiere a la cronología de los vasos de esta vajilla roja, no parece que exista diferencia hoy por hoy entre unos tipos y otros, si bien el momento principal de su presencia en Peña Negra II se centraría, si seguimos la directrices cronológicas extraídas de las propias factorías malagueñas, a lo largo del s. VII, si bien muchos de estos productos, en unos casos por un prolongado uso y en otros porque no se altera su tipología, proceden de la fase PN IIB.

Nos queda por tratar, en lo que a cerámicas se refiere, de aquéllas que se presentan *con decoración pintada*. En este caso la producción alfarera de Peña Negra fue lo suficientemente intensa como para no tener que recurrir, al igual que sucedía con la cerámica gris, a demasiados productos foráneos. De éstos, dos son las formas mejor documentadas: E11 y E13.

La forma E11, de cuerpo esférico con cuello cilíndrico por lo general y dos asas geminadas que arrancan de éste, es conocida en la bibliografía como "urna tipo Cruz del Negro", para la cual disponemos de dos estudios de conjunto²⁹. En ocasiones denominada "pilgrim flask", por influencia de los frascos chipriotas y palestinos del Bronce Final y Hierro I, la forma se encuentra documentada en Oriente en el Hierro IIC (800-587), como indica el ejemplar del nivel VI de Hazor³⁰. Con un asa se prodiga en el tophet de Tanit en Cartago una forma muy parecida³¹, alcanzando gran estima en la necrópolis de Mozia³². Ya señalamos en otra parte³³ el carácter eminentemente funerario que manifiesta este vaso no sólo en los centros coloniales fenicios (Cartago, Mozia, Rachgoun y Frigiliana), sino incluso en las necrópolis indígenas peninsulares (Medellín, Osuna, Cástulo, Peña Negra IB). Muy patente debía ser cuando hay eco de semejante forma en necrópolis de otros ámbitos culturales, como sería el caso de La Montalbana (Castellón) que nos presenta una versión

27. M. Belén-M. del Amo-M. Fernández Miranda, "Secuencia cultural del poblamiento en la actual ciudad de Huelva durante los siglos IX-VI AC", *Huelva Arqueológica* 6(1982), fig. 7.

28. Cf. González Prats, *NAHisp* 13(1982)358, 378.

29. M. E. Aubet, "La cerámica a torno de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)", *Ampurias* 38-40(1976-1978)267-287; Aranegui, *Saguntum* 15(1980)46.

30. Amiran, *op. cit.*, lám. 88, 5.

31. D. Harden, *Los Fenicios*. Barcelona 1967, lám. 57e; P. Cintas, *Manuel d'Archéologie punique*. París 1970, vol. I, lám. XXIX.

32. A. Ciasca et al., *Mozia I. Rapporto preliminare della missione archeologica della Soprintendenza alle Antichità della Sicilia occidentale e dell'Università di Roma* (Studi Semitici 12). Roma 1964, láms. XXXVIII, LV.

33. Cf. González Prats, *Lucentum*, Anejo 1, p. 219.

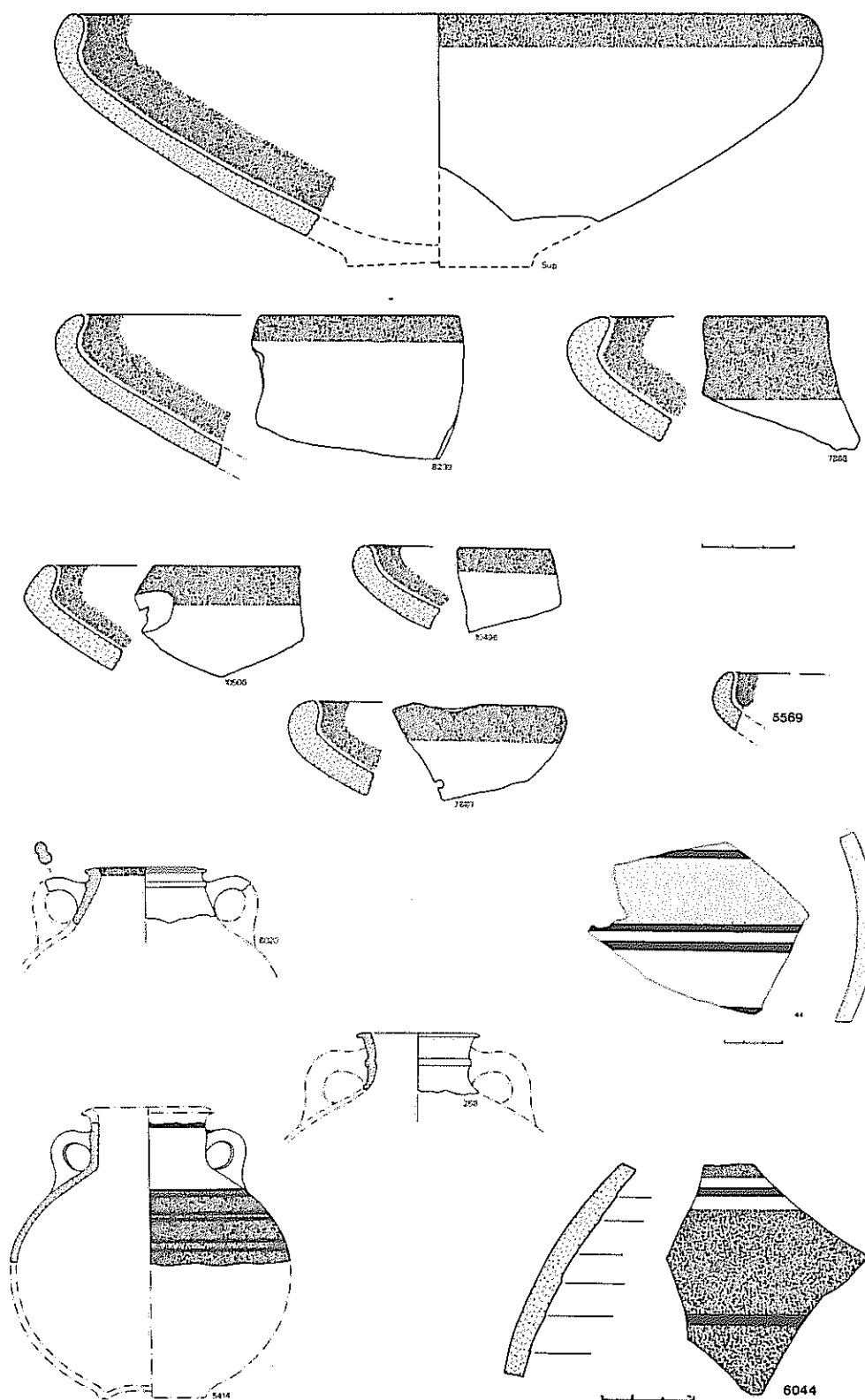


Fig. 7. Cuencos D2 de engobe rojo del Grupo A y Vasos E11 tipo Cruz del Negro de los Grupos A y H. PN II.

ovoide, y la tumba 184 de Agullana (Gerona). Su aparición en contextos de habitación, no obstante, está comprobada en Crevillente, Toscanos, Guadalhorce y Huelva.

La forma E13, la tinaja anforoide de cuatro asas geminadas, que compite en capacidad con los recipientes anfóricos A1, gozó de gran aceptación entre las gentes de PNII, originando in situ una producción característica que sigue muy fielmente los modelos alóctonos.

Su forma se puede rastrear ya en las tinajas del Bronce Final cananeo, que en el Hierro I asisten a una multiplicación de sus asas, estabilizándose en número de cuatro, como nos muestran los ejemplares de Afula o Megiddo³⁴. Esta forma de vasija no parece haber hallado buena acogida en el área semita del Mediterráneo central, siendo en Occidente en donde la vemos resurgir con especial aceptación. Así lo demuestra su hallazgo en Mogador, Rachgoun, Guadalhorce, Toscanos, Morro de Mezquitilla, Chorreras y Cabezos de San Pedro y de la Esperanza, Cerro Salomón, Carambolo Bajo, Carmona, Cerro Macareno, Cerro de la Mora, Quemados, Saladares, Vinarragell, etc., llegando asimismo a influir en la producción de vasos a mano del Bajo Aragón³⁵.

En Peña Negra los ejemplares de importación se ilustran siempre con una decoración pintada bicroma a base de anchas franjas rojizas delimitadas por estrechas bandas de color negro, y ese juego de bicromía se repite en el borde en forma de trazos cruzados en negro sobre una capa rojiza, como es habitual en los centros de donde proceden³⁶.

Como sucediera con la cerámica de engobe rojo A y barniz rojo C, también en estos dos tipos cerámicos, E11 y E13, se pueden diferenciar dos clases distintas de pastas, indicándose de nuevo una doble procedencia de semejantes productos, que llegan de forma indiscriminada a lo largo de toda la vida de Peña Negra II.

Los análisis de pastas

Con el fin de disponer de unos criterios por fin objetivos para adentrarnos en el problema del origen y en la distinción de las cerámicas fabricadas a torno de PN II, se han realizado unos primeros análisis mineralógicos de pastas, dados a conocer hace poco³⁷. De semejante trabajo, en el que fueron estudiadas 64 muestras de los distintos grupos cerámicos (A, B, C, D y E), se dedujo la existencia, a grandes rasgos, de dos grandes y diferenciadas categorías de producciones cerámicas que denominamos "importada" (grupo "A") y "local" (grupo "B"). Los productos importados venían caracterizados por una coloración de las pastas —excepción hecha de la cerámica gris— anaranjada u ocre, con un núcleo gris más o menos intenso. Su desgrasante es abundante y de tamaño medio, perfectamente visible, compuesto por gránulos de esquistos, pizarras, gneises, anfíboles, granates y piroxenos. La decoración que ostenta este grupo importado insiste en la pintura bicroma y engobe rojo o marrón del tipo A antes señalado.

Ahora bien, en este trabajo preliminar en el cual colaboraron dos Departamentos de la Universidad de Alicante, no pudieron analizarse series extensas dentro de cada grupo cerámico, que resta como tarea futura. Si las características y el funcionamiento básicos del Grupo Local no presentan apenas problemas, en cambio, en el Grupo de Importación (A) se pueden efectuar hoy algunas precisiones, a tenor de otros hallazgos que por ser recientes o por no haberse incluido entonces no se han contemplado en los análisis citados.

Sigue vigente el origen de los productos del Grupo A en las factorías o puertos comerciales del litoral malagueño, como lo prueban además los análisis comparativos realizados con muestras recogidas en la

34. Amiran, *op. cit.*, p. 216, lám. 78.

35. Cf. González Prats, *Lucentum*, Anejo I, p. 223.

36. A. Arribas-O. Arteaga, *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce*. Granada 1975, p. 182, lám. XXXVII; H. Schubart-H. G. Niemeyer-M. Pellicer, *Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río de Vélez* (EAE 66). Madrid 1969, láms. VI, 1176; VIII, 606.

37. Cf. González-Pina, *Lucentum* 2(1983)115-145.

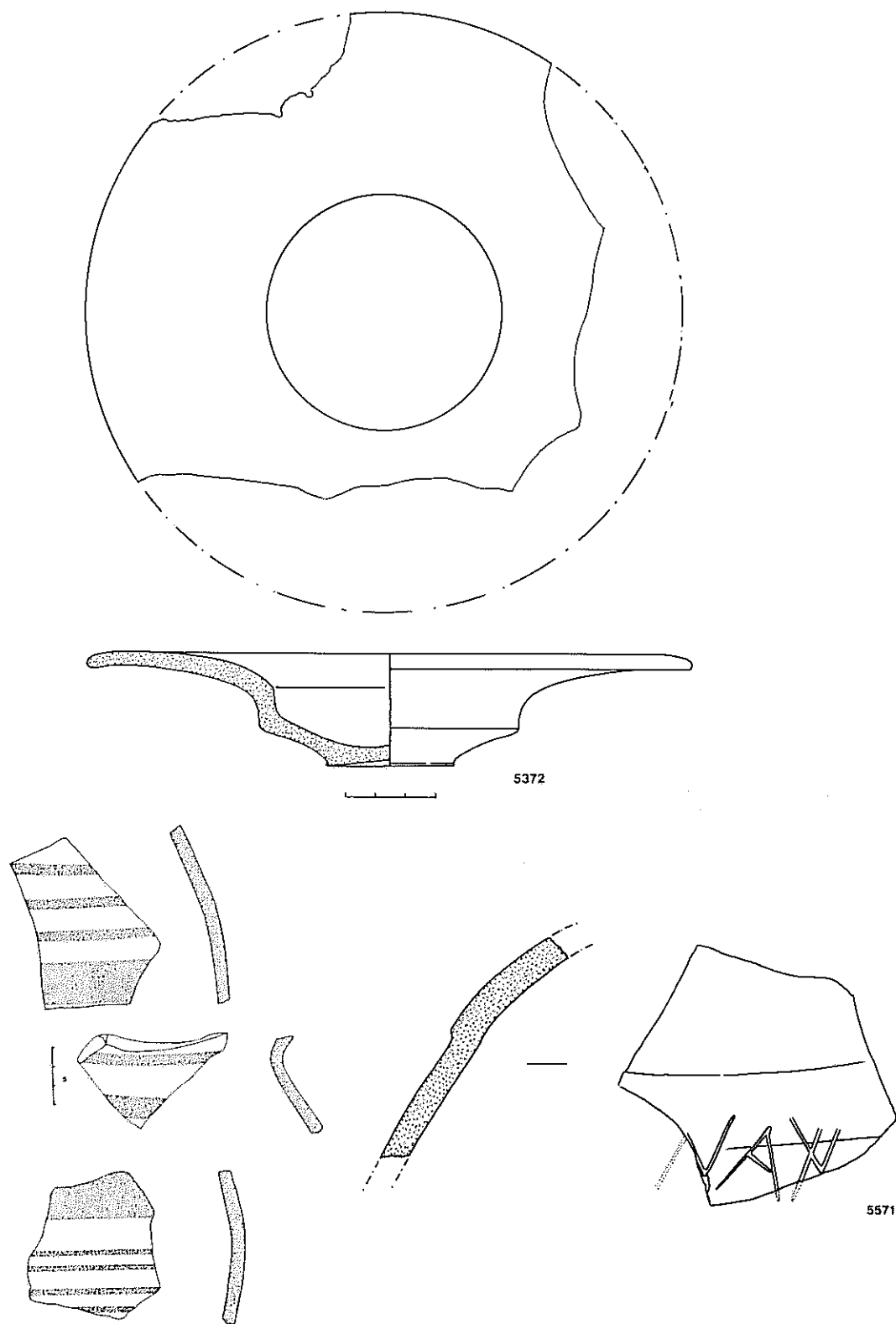


Fig. 8. Cerámicas del taller del Grupo C. PN II.

factoria del Guadalhorce. Estas peculiares pastas esquistas son las mismas que las de los productos cerámicos fenicios procedentes de otros lugares del País Valenciano (como La Torrassa y Vinarragell, en Castellón) y de Ibiza. No obstante, un análisis más pormenorizado en el seno de este Grupo A de Importación permite distinguir aún tres categorías de productos: el subgrupo A₁ integraría aquellos fabricados con los desgrasantes minerales antes reseñados; a su lado, un subgrupo A₂ incluiría además la presencia de calizas, mientras que el subgrupo A₃ vería la aparición de mármol y la ausencia de caliza.

También cabría matizar el Grupo C, de importación igualmente, poco definido en aquel estudio. Se trata de unos productos que ofrecen una pasta blanquecina con abundante desgrasante oscuro, pizarroso y porfidico, que afectan a formas tales como ánforas A1, platos E2c de ala desarrollada y vasos ovoides con decoración *monocroma*. La existencia de platos similares en la necrópolis de Medellín³⁸, y el hecho de que en un recipiente anfórico A1 con esta pasta exista un grafito con escritura del SO, parecen apuntar hacia un lugar de fabricación occidental situado en la región de Cádiz-Huelva.

Hoy cabría contemplar dentro de los productos no locales a otros dos Grupos, D y E, caracterizados el primero por un desgrasante a base de cuarzo y mármol (muestra 37 perteneciente a una vasija E 13) y el segundo por inclusiones casi exclusivamente de mármol (muestra 13 correspondiente a un ánfora A1).

Pero ello no es todo. A la espera de los nuevos análisis que lo puedan ratificar o reordenar, proponemos nuevos grupos de cerámicas importadas de centros fenicios, basándonos en sus características evidentemente distintas de las que ofrecen los productos locales. Así, un Grupo F presentaría pastas de color anaranjado y corte homogéneo muy depuradas, que afectan a formas de barniz rojo del tipo C (platos y oinochoés). A su vez sería preciso aislar un grupo G para las pequeñas ampollas C8 de pasta rosácea-anaranjada y película superficial externa blanquecino-amarillenta. Otro Grupo H estaría constituido por las pastas muy finas y arenosas que ostentan algunas formas E11 y E13, igualmente con una película o engobe amarillento muy superficial.

Los documentos epigráficos sobre cerámicas

Dos categorías de hallazgos epigráficos enriquecen el fenómeno cultural acaecido en el ambiente orientalizador de Peña Negra. La primera viene definida por el grafito en escritura fenicia realizado en la base externa del plato de barniz rojo 5.400. Contiene el nombre teóforo *BD'SMN* y la inscripción fue estudiada en su día por los Profs. Díaz Esteban y De Hoz³⁹. El análisis correspondiente de su pasta sitúa al plato en cuestión dentro de la producción local, lo que abrió una sugestiva vía explicativa para el proceso cultural que se venía fraguando en el yacimiento y que vendría apoyada por una segunda categoría de datos: la presencia de marcas de alfarero incisas o estampilladas sobre ánforas A1. Las primeras muestras se hallaron en 1979 en el Sector II, pero ha sido de nuevo el Sector VII el lugar que más ejemplares ha proporcionado. Las marcas incisas se pueden desarrollar en cualquier punto del recipiente, pero existe predilección por plasmarlas en el interior de los bordes y sobre el hombro, apareciendo incluso en una ocasión en la misma base del ánfora. Las estampilladas, en cambio, son siempre circulares e inscriben un punto o una cruz, situándose sobre las asas⁴⁰. Las pastas de todos estos ejemplares publicados pertenecen al Grupo Local, pero con posterioridad a la campaña de 1980-81 los trabajos de 1982 en el Sector VII nos proporcionaban las primeras muestras de ejemplares con pastas alóctonas: un ánfora con dos estampillas circulares con cruz inscrita en cada asa y otra con sellos circulares simples debajo de las asas acompañados de líneas incisas.

Todas las marcas, así como el propio fenómeno de su existencia, deben relacionarse con la costumbre

38. M. Almagro Gorbea, *El Bronce Final y el período Orientalizador en Extremadura*. Madrid 1977, p. 337, fig. 132.

39. Cf. González Prats, *NAHisp.* 13(1982)384.

40. *Ibid.* fig. 12, láms. IV y VII.

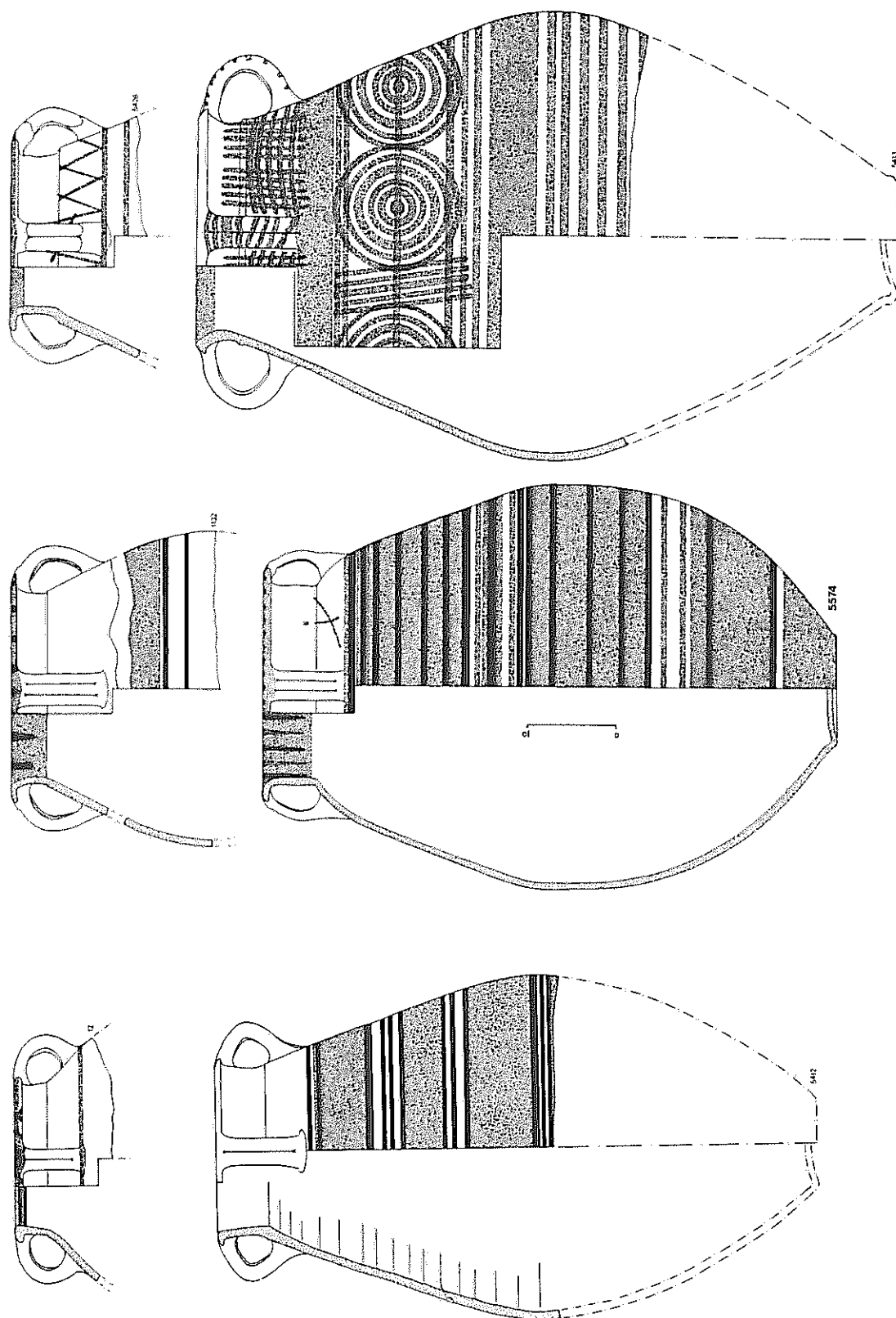


Fig. 9. Formas E13 de importación, con pastas del Grupo A (12 y 5412), y producciones locales con decoración bicroma y monocroma.

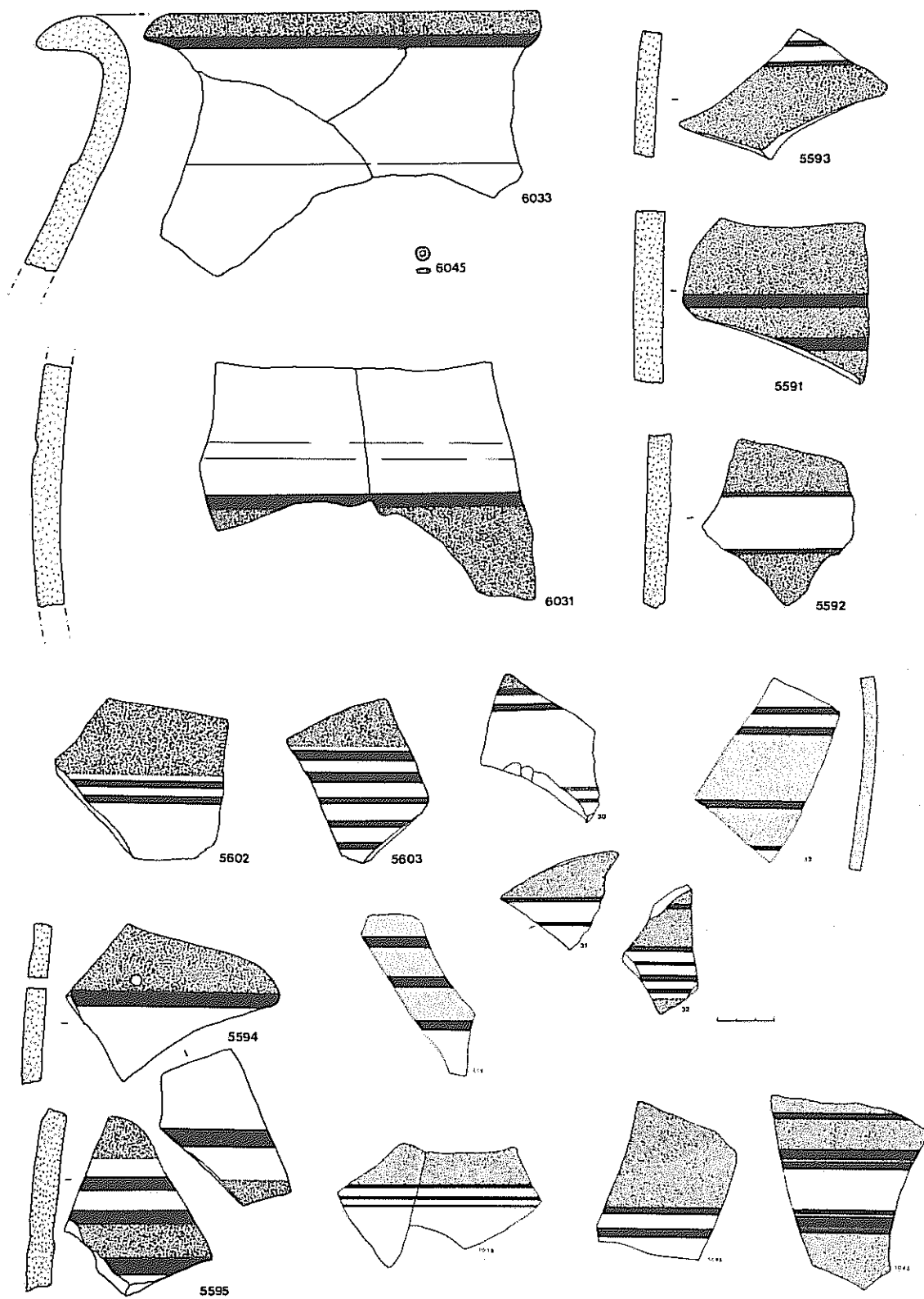


Fig. 10. Diversos fragmentos pertenecientes a vasos de la forma E13, del Grupo A.

oriental, iniciada a fines del III milenio a. C.⁴¹ y desarrollada en lo sucesivo sobre los bordes⁴² o en las asas, como se puede observar precisamente en toda la producción anfórica de Tiro (estratos XX-IV)⁴³. Es decir, que nos situamos ante un fenómeno totalmente extraño a la mentalidad indígena de nuestras poblaciones peninsulares de los siglos VIII-VI a. C., pero habitual en las gentes orientales.

Nuestra hipótesis es que su presencia señalaría el establecimiento de un grupo de artesanos semitas que darían semejante distinción a sus productos elaborados "in situ", explicándonos así la ejecución del grafito fenicio en el plato local 5.400. Ya que no se ha señalado, que sepamos, la presencia de marca alguna —aunque sí grafitos— de este tipo sobre las ánforas de los centros fenicios occidentales, la detección de dos ejemplares de importación con marcas facilitarán en el futuro la tarea de buscar un eslabón. Ahora sabemos que existe un determinado taller (estamos a la espera de definir las características de sus pastas, para ver si hemos de integrarlas en un Grupo I o dentro de alguno de los ya propuestos) cuyas ánforas llevan impresas unas peculiares marcas y que distribuyó sus productos hasta Crevillente.

Con todo, las ánforas importadas del Grupo A seguían llegando a lo largo de todo el transcurso de PN II como respuesta a la demanda de su contenido (aceite, vino o salazón).

Objetos no cerámicos

La llegada de productos exóticos no se ciñó en modo alguno a las cerámicas. Ya lo vimos al analizar los primeros objetos datables en el último tercio del s. VIII y el primero del VII: marfil, cuentas de collar de pasta vítrea y, seguramente, tejidos vistosos.

Aparte de algunas pequeñas cuentas de collar de pasta vítrea azul claro⁴⁴, poseemos varios objetos de bronce de raigambre fenicia. En primer lugar, las fibulas de doble resorte. Han aparecido en casi todas las campañas y disponemos en la actualidad de cuatro ejemplares situados estratigráficamente, uno de ellos con placa, tipo peculiar característico de la Andalucía tartésica (Cruz del Negro, Cerro Macareno, Setefilla, Castellones de Ceal), también conocido en Frigiliana.

En segundo lugar, los chatones basculantes de anillo con decoración figurativa, como el ejemplar 5.825, en donde contemplamos un animal de perfil estilizado caminando hacia la izquierda, en una cara, y en la otra, tal vez una flor de loto en forma de palmeta⁴⁵.

Y, finalmente, uno de los productos más representativos del período orientalizador peninsular: los jarros de bronce fenicios, que tanta bibliografía ocasionaron calificándolos de púnico-tartésicos o sencillamente tartésicos. Su presencia en la Sierra de Crevillente cabe deducirla del hallazgo de dos apéndices de asas de dos de estos vasos metálicos, que encuentran sus paralelos en el de Mérida y en aquellos con asas en forma de serpientes cuyas cabezas descansan en el mismo borde del jarro⁴⁶.

También dentro de los objetos metálicos cabría abordar la problemática originada por los pequeños cuchillos afalcatados de hierro. Que se trataba de objetos más suntuarios que utilitarios en esta época temprana del Hierro Antiguo lo evidencian aquellos ejemplares con remaches de plata depositados en necrópolis tartésicas como La Joya y Setefilla. Muchos investigadores están de acuerdo en que tales piezas serían introducidas en el mundo indígena, habituado a una tecnología del bronce, por los comerciantes orientales, griegos y fenicios, canjeados, entre otras cosas, por piezas de bronce amortizadas (depósitos de la ría de

41. V. Grace, "The Canaanite jar", en *The Aegean and the Near East. Studies presented to Helmy Goldman*. Locust Valley, NY 1956.

42. M. M. Ibrahim, "The collared-rim jar of the Early Iron Age", en *Archeology in the Levant* (Fs. K. M. Kenyon). Forest Grove, OR 1978, p. 120.

43. Cf. Bikai, *op. cit.*

44. Cf. González Prats, *NAHis* 13(1982), fig. 32.

45. *Ibid.* lám. 11.

46. Cf. González Prats, *Pyrenae* 13-14(1977-1978)121-135; A. García Bellido, "El jarro ritual lusitano de la Colección Calzadilla", *Arqueología* 30(1957)121-138; A. García Bellido, "Inventario de los jarros púnico-tartésicos", *AEArq* 33(1960)101-102.

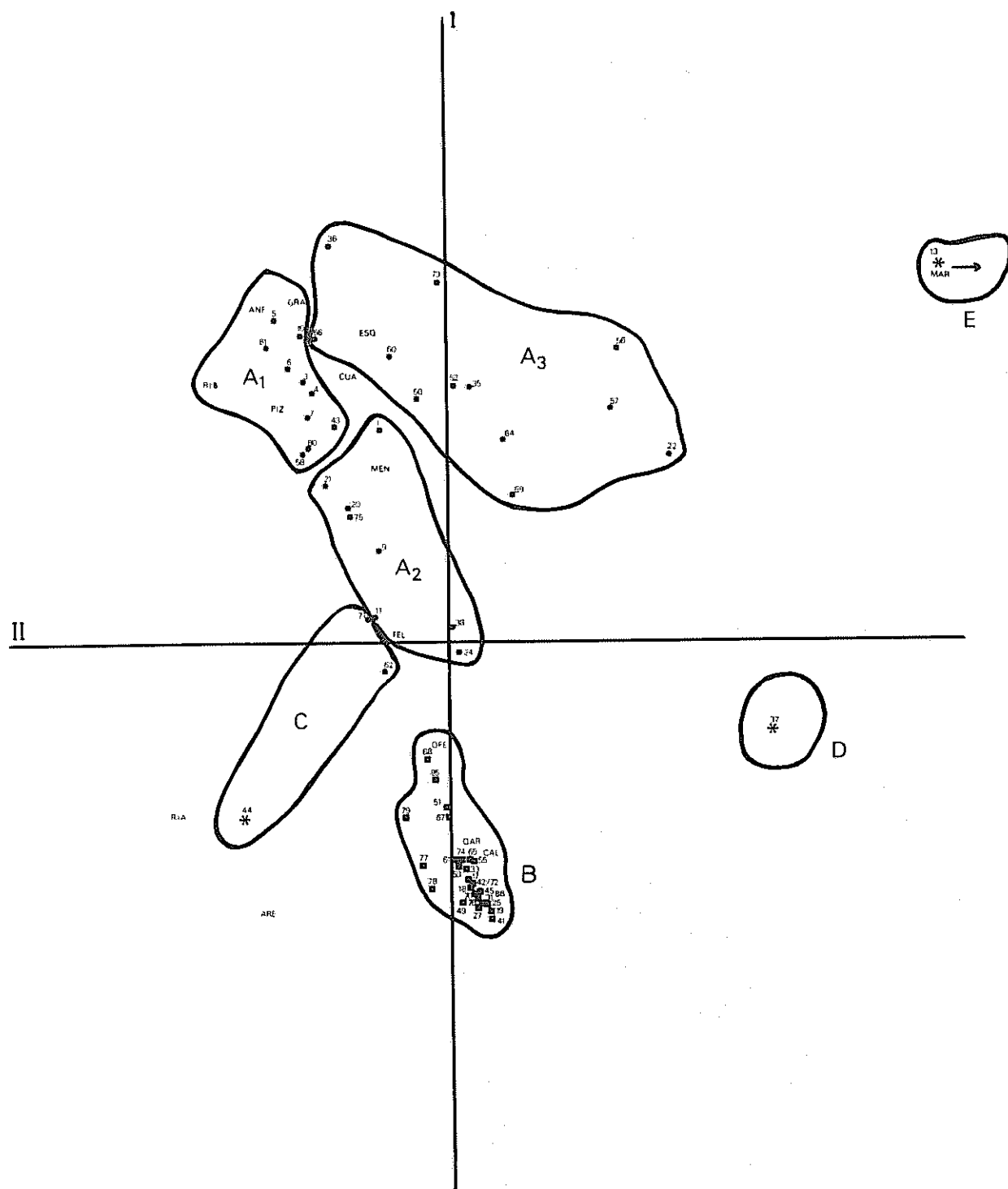


Fig. 11. Definición de diversos grupos cerámicos según los análisis de 1982. Excepto el Grupo B, local, todos los demás son de importación.

Huelva, Rochelongues, etc.). Recientemente, el Prof. Maluquer viene presentando sus dudas sobre el papel activo jugado por los fenicios en este proceso, basándose en los datos de las fuentes bíblicas (dando por supuesta la ecuación Tharsis = Tartesos) en donde se menciona que "Tharsis pagaba tus manufacturas con plata, *hierro*, estaño y plomo" (Ez. 27, 12). Ello le induce a pensar que se debía de producir hierro en la Andalucía tartésica, con una posible influencia de origen por parte de la siderurgia etrusca⁴⁷. No obstante, es preciso recordar las huellas que atestiguan una metalurgia del hierro en la factoría de Toscanos⁴⁸, muestra de una de las tres grandes actividades productivas del mundo fenicio peninsular⁴⁹.

A modo de conclusión

En el curso de este pequeño trabajo hemos expuesto los diversos productos exóticos que llegaron a la Sierra de Crevillente en un espacio cronológico situado entre 750/725 y 550/535, a. C., traducidos en brazaletes de marfil, cuentas de collar de pasta vítrea, los mismos escarabeos⁵⁰, bronce y, sobre todo, cerámicas, posiblemente junto con otros bienes que por su carácter perecedero no se han conservado.

El interés básico dirigido al estudio de las cerámicas nos llevó a efectuar los oportunos análisis mineralógicos de sus pastas, traduciendo los resultados en el establecimiento de varios grupos cerámicos, de los cuales el Grupo B fue fabricado en el propio yacimiento. Posteriores revisiones, y a la espera de nuevos análisis de pastas, nos han conducido a la detección y proposición de otra serie de fábricas, quedando todo el complejo cerámico alóctono definido por los siguientes grupos:

- Grupo A* (Incluyendo tres subgrupos A₁, A₂ y A₃): productos procedentes de un alfar situado en las factorías fenicias del litoral malagueño. Formas: ánforas carenadas A1 y A3, cerámicas grises B5 (B1b) y B8, cuencos-trípodes C1, cerámica de engobe rojo D2, D3, D4, D5, D6, D7 y D8, y cerámicas pintadas bicromas E11 y E13.
- Grupo C*: Productos fabricados en un alfar situado, al parecer, en el Sudoeste peninsular. Formas: ánforas A1, plato E2c y vasos ovoides monocromos.
- Grupo D*: Vaso E13, elaborado en un alfar desconocido.
- Grupo E*: Anfora A1, elaborada en un alfar desconocido.
- Grupo F*: Productos de barniz rojo fino y brillante, elaborados en un alfar desconocido, diferente del que fabrica la producción de engobe rojo del Grupo A. Formas: platos D3 y oinochoés D9.
- Grupo G*: Ampollas C8, procedentes de un alfar desconocido.
- Grupo H*: Vasos E11 y E13, procedentes de un alfar desconocido.

El registro estratigráfico no es suficiente para analizar la dinámica de llegada de todos estos productos cerámicos. Solo podemos indicar que los primeros ejemplares que hacen su aparición en Crevillente son los del Grupo A (cuencos de engobe rojo de borde entrante D2 y vasos E11 tipo Cruz del Negro). Con el tiempo, ya en época plenamente orientalizante, a estos productos se añaden otros producidos en diferentes talleres. De una procedencia única inicial se pasa, pues, a una mayor heterogeneidad en el origen de las importaciones cerámicas. En el caso de los vasos E11, de los primeros ejemplares con pastas del Grupo A que hallamos en la fase PN IB se pasa a otros de pasta diferente, propia del Grupo H, que aparece únicamente, por el momento, en los estratos de habitación de PN II. Sin embargo, los productos del Grupo A, elaborados con seguridad

47. J. Maluquer, "Problemática general del hierro en Occidente", en *Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte*. Salamanca 1984, p. 15ss.

48. H. G. Niemeyer, "El yacimiento fenicio de Toscanos: balance de la investigación 164-179", *Huelva Arqueológica* 6(1982)116.

49. M. Schubart, "Asentamientos fenicios en la costa meridional de la Península Ibérica", *Huelva Arqueológica* 6(1982)91.

50. Cf. González Prats, *Ampurias* 38-40(1976-1978)349-360; I. Gamer-Wallert, *Ägyptische und ägyptisierende Funde von der Iberischen Halbinsel*. Wiesbaden 1978.

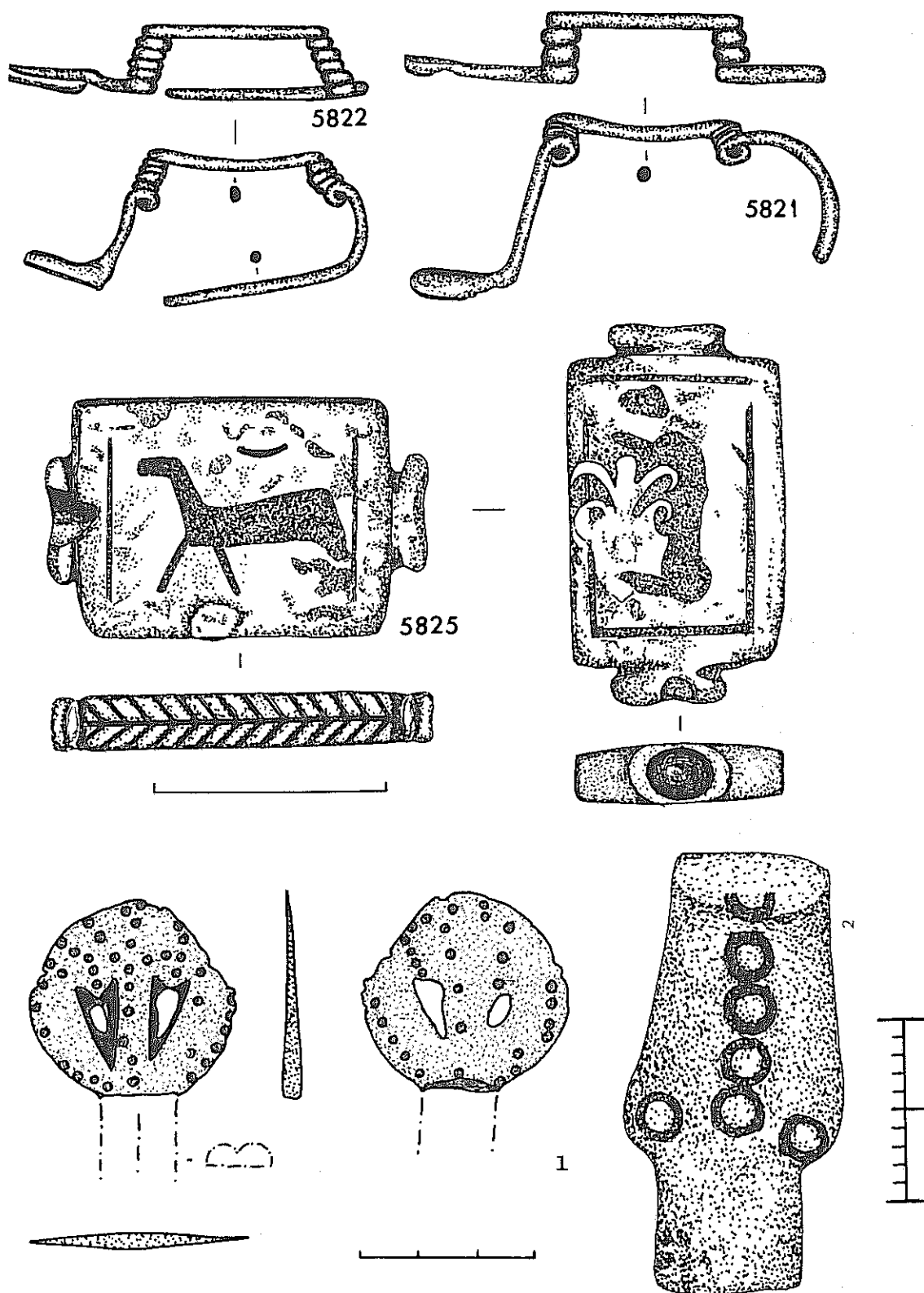


Fig. 12. Broces fenicios de PN II.

plena en las factorías de Málaga y que ofrecen el más extenso repertorio tipológico, seguirán llegando mayoritariamente hasta el momento de la ruina de la ciudad orientalizante hacia mediados del s. VI a. C., sin llegar nunca a ser sustituidos o disminuidos por las cerámicas de otros talleres. Este fenómeno deja traslucir el predominio e incluso "monopolio" comercial que ejercieron tales factorías sobre la demanda de las gentes de Peña Negra y, a la vista de las características pastas, del País Valenciano e Ibiza.

La presencia, por otra parte, del grafito en escritura fenicia de un conocido nombre semita sobre un plato de barniz rojo local, así como una amplia serie de marcas de alfarero, de tradición puramente oriental, sobre ánforas que se elaboraron en el propio yacimiento, nos ha inducido a postular el establecimiento de artesanos semitas en la propia Peña Negra (Herna). La fuerte homogeneidad de la producción local (cuyos productos grises son indistinguibles de los importados, a no ser por las pastas) y la presencia en el repertorio tipológico de formas tan características del mundo fenicio como los cuencos grises B4, que hasta el momento no se han presentado con pastas de importación, o los del tipo B7, que recogen una forma bien documentada en la cerámica pintada del Guadalhorce⁵¹, o el detalle morfológico "fenicio" de carenar formas tales como E1Ob, E12, E14 y E15a, parecen apuntar también hacia esa idea. Además, la existencia de estos productos locales en fecha temprana, en PN IIA, nos advierte de la rapidez de su asentamiento. Otros testimonios, tales como la propia orfebrería de oro y plata hallada en el lugar, que se inspira en las joyas etruscas orientalizantes⁵², dan nuevo apoyo a esta presencia de un abigarrado núcleo de población artesana en uno de los "barrios" (tal vez el Sector VII) de la floreciente ciudad de Herna (Peña Negra), originando una auténtica factoría oriental en el seno del yacimiento indígena.

El beneficio que tales actividades comerciales e industriales obtendrían estas gentes semitas lo podemos deducir hoy gracias a los resultados obtenidos en la reciente campaña de 1984 en donde se manifestó *una imponente actividad metalúrgica de bronce y, en menor grado, de hierro* en los depósitos correspondientes al Bronce Final. Los numerosos fragmentos de moldes de terracota y arenisca en donde se fabricaron espadas de lengua de carpa, hachas, agujas de diversos tipos y puntas de lanzas de cubo —aparte de obligarnos a revisar nuestros esquemas del Bronce Atlántico y del papel pretendidamente marginado del Sudeste en este amplio fenómeno tecnológico que alcanzó a Cerdeña— hablan por sí solos y señalan la masa ingente de material metálico a que tuvieron acceso los agentes orientales que descubrieron las posibilidades de este inmenso mercado.

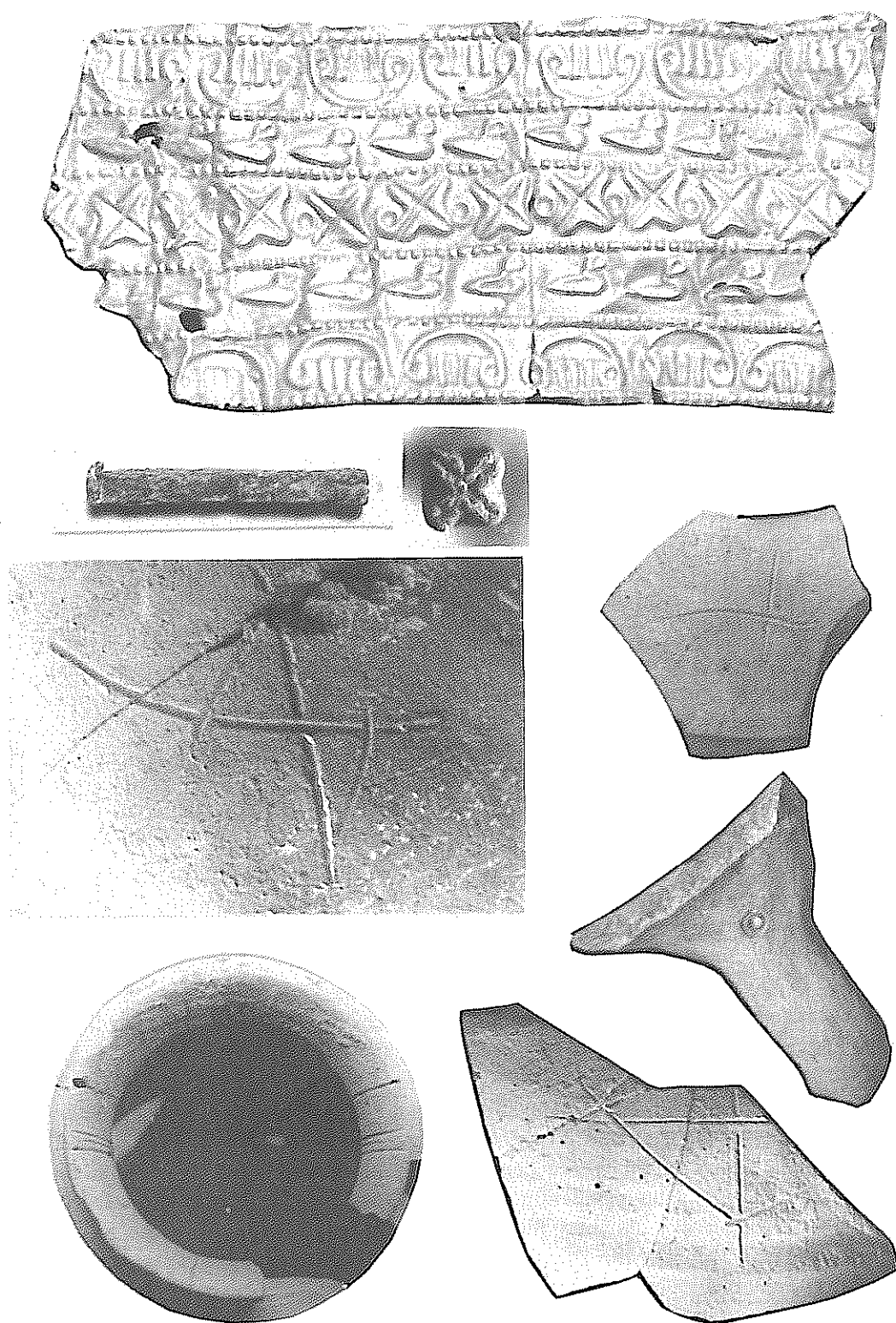
Addenda

En plena corrección de las pruebas de imprenta de este artículo, llega a mis manos un documento de excepcional importancia. En MM 24(1983) se publican unos grafitos sobre cerámica procedentes del Morro de Mezquitilla (W. Röllig, "Phönizische Gefässinschriften vom Morro de Mezquitilla"). Llamo la atención sobre aquél en forma de cruz inscrita en un rombo que ostenta el frag. k de la fig. 1 por cuanto es sencillamente idéntico a la marca de alfarero que existe sobre el frag. 1495 del Sector II de Peña Negra ilustrado en el ángulo inferior derecho de la lám. I de este trabajo. Contamos ya, por tanto, con precedentes inmediatos en la propia Península para este tipo de marcas sin tener que remitirnos a la ciudad de Tiro. Ello por un lado. Pero por otro, la coincidencia de ambas marcas, con idéntico ductus y realizadas en ambos casos sobre el hombro de ánforas odriformes A1, hace que se confirme de nuevo nuestra hipótesis de trabajo en torno a la instalación de gentes semitas procedentes de las factorías de Málaga en la ciudad de Peña Negra. El soporte de la marca del yacimiento crevillentino es un vaso local y la marca está efectuada antes de la cocción. Se hizo, por tanto, en el propio yacimiento. Sin embargo, la marca idéntica de Mezquitilla está grafitada. Este fenómeno, pues, resulta del más alto interés para concluir que alfareros fenicios, quizá los mismos que fabrican cerámica en Mezquitilla, están produciendo cerámicas en Peña Negra.

51. A. Arribas-O. Artega, *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce*. Granada 1975, lám. XXVII.

52. Cf. González Prats, *Lucentum*, Anejo 1, pp. 254.

LAMINA I



Lám. I. Diadema áurea con punzón que ostenta una roseta cruciforme como la que figura en la joya y algunas de las marcas de alfar sobre ánforas A1 locales.